

Elecciones 2006: conteo nunca se detuvo

Fernando Viquez Jiménez
RESPONSABLE TRANSMISIÓN DE DATOS, TSE

El señor Ottón Solís (*La Nación*, 07/11/12, pág. 35A), hace eco de unas declaraciones de don Fernando Berrocal y considera “una estocada mortal al corazón de la credibilidad del TSE (...)”, que la noche de las elecciones del 5 de febrero de 2006 el TSE detuviera el conteo de votos a petición de la cúpula de don Óscar Arias, cuyas presiones – en forma temeraria – califica de “exitosas”.

Para ese entonces era yo el director ejecutivo del TSE y además fui el responsable del programa de Transmisión de Datos desde las elecciones de 1986 hasta las de 2010, ambas inclusive.

En tal condición, he de manifestar que lo que se afirma es totalmente falso y las pruebas están a la mano. Suficiente citar, por ejemplo, que a las 3 de la mañana del día 6 de febrero de 2006, emitimos el corte número 35 con más de 4.850 juntas computadas y con una diferencia entre los señores Arias y Solís de 7.720 a favor del primero.

De ahí en adelante, continuamos un trabajo ininterrumpido de más de 21 horas, hasta llegar al corte número 62 que se produjo a las 3 de la tarde y 15 minutos de ese mismo día, el cual contempló 5.451 mesas y daba una diferencia entre ambos de 3.250 votos.

Durante esa extensa jornada, no recibí la menor insinuación, sugerencia y, menos aún, “orden” de suspender el conteo, prueba de lo cual es que continuamos trabajando hasta las 3 de la tarde como fácilmente se demuestra. Toda la



Lo que afirman Berrocal y Solís es totalmente falso

documentación está en el TSE para quienes la deseen corroborar.

Por otra parte, en cuanto al resultado final de la elección y ante las dudas que, sin fundamento alguno, de cuando en cuando se siembran, valga mencionar que la noche de la elección y hasta el corte número 62 se computaron los votos de 5.451 mesas, lo que dejó un remanente de 712, de las cuales no se recibió información de 438 y 274 se con-

signaron como “inconsistentes”, no las 712. Este calificativo debe entenderse *únicamente* en el sentido de que el resultado de la votación de esas 274 juntas no se pudo procesar dentro del cómputo provisional y en modo alguno significa que en esas mesas se hubiesen detectado anomalías, irregularidades o violaciones a la ley electoral.

En relación con este tema, es necesario señalar que en aquella oportunidad funcionarios de la Unidad de Estadística de la Dirección Ejecutiva del TSE efectuaron un análisis del comportamiento de la votación, de las diferencias que se fueron reflejando en los cortes y del impacto producido por las 712

mesas que no se pudieron computar. Del estudio realizado se determinó que el PAC obtuvo ventaja en las mesas de la zona urbana, mientras que el PLN en las zonas rurales y mixtas.

En el corte 33 emitido a las 2:30 horas del 6 de febrero, la diferencia a favor del PLN llegó a su punto más alto en el transcurso del procesamiento provisional (9.185 votos) cuando se habían computado 4.747 mesas de las cuales 2.049 se ubicaban en zona urbana (43,16%) mientras que 2.698 (56,88%) eran de las zonas no urbanas.

En los siguientes cortes, o sea del 34 al 62, se procesaron 704 juntas en las que se dio una relación a la in-

versa: 57,53% eran de zona urbana y 42,48% de las zonas rural o mixta. Esto produjo que la diferencia entre ambos partidos se redujera a 3.250 votos, siempre a favor del PLN.

En cuanto a las 712 mesas, su composición era la siguiente: 232 en zona urbana para un 32,58% y 480 en la zona rural o mixta (67,42%), lo que explica la diferencia que en este grupo obtuvo a su favor el PLN y concuerda con la tendencia que se dio en el transcurso del procesamiento de los datos.

Del corte 33 al 61 en que se digitó el resultado de 704 mesas preponderantemente urbanas, el PAC obtuvo una ventaja de aproximadamente 6.000 votos sin que esto tuviera nada de irregular, como tampoco lo fue que el PLN ampliara la diferencia en las 712 juntas faltantes e inconsistentes de las que, como ya se dijo, un 67,42% correspondían a las zonas rural y mixta.

Esta distribución refleja que la tendencia finalmente observada al completarse el escrutinio definitivo – en el que la ventaja del PLN se acrecentó a 18.167 votos – fue absolutamente normal, habida cuenta del comportamiento que se dio durante todo el procesamiento de los datos en cuanto a la votación recibida para cada uno de los dos partidos mencionados.

Ante estos hechos queda claro que quienes participamos en el programa de Transmisión de Datos (y esto incluía también a funcionarios del ICE, Racsa y Correos de Costa Rica) actuamos con total transparencia y honestidad, que el conteo no se detuvo y que no existe razón alguna para poner en entredicho la credibilidad del TSE. ■

Orientar el sistema educativo para alcanzar el desarrollo

Rafael Solís C.
ARQUITECTO

“Si tu objetivo es progresar un año siembra trigo, si tu objetivo es progresar diez años siembra árboles, si tu objetivo es progresar cien años educa a tus hijos”. *Confucio*.

Costa Rica ha hecho una apuesta por la educación que ha sido clave para brindar mejores oportunidades para los costarricenses y para mejorar la competitividad del país.

Políticas como la educación básica gratuita y costada por el Estado, la creación de universidades públicas, el INA, y destinar un 8% del PIB para la educación pública, son consecuentes con esa visión.

Sin embargo, nos hemos quedado cortos; estas políticas por sí so-

las no han logrado catapultar el desarrollo del país.

Se ha dado énfasis a la cobertura sobre la calidad y se menosprecia la preparación y evaluación periódica de profesores y maestros.

Otra deficiencia reside en el discurso del país respecto a la formación universitaria; por años se ha vendido la idea de que una carrera universitaria es la meta máxima para cualquier joven, y que obtener un título garantiza un trabajo y una vida digna.

Este discurso frustra las aspiraciones de muchos jóvenes que no pueden aspirar a una carrera, a la vez se pierde de vista que el país requiere también técnicos, operarios, artesanos, etc., muy bien preparados y ojalá bilingües, con base en las necesidades del sector productivo.

Hoy miles de jóvenes no deberían gastar tiempo y recursos du-

rante años en las aulas para obtener un título universitario, bien podrían incorporarse a la vida productiva desde el colegio, con sistemas de educación dual similares a los que han impulsado el desarrollo de Alemania, Austria, etc.

Adicionalmente, las universidades públicas cada año invierten millones en salarios, incentivos, prebendas, etc., para formar profesionales que el país no requiere.

La empresa Manpower detalló en su encuesta “escasez de talento 2012”, que el 35% de las empresas no encuentran en personal que requieren, dentro de los puestos más difíciles de cubrir están los ingenieros, técnicos, y operadores; lo anterior, sin considerar la frustración de los profesionales que no encuentran trabajo en su carrera.

Atacar un tabú. Enfrentar esta realidad sería atacar de raíz un

tabú nacional: la autonomía universitaria. En el periodo 2012, la UCR presupuestó para la Facultad de Ingeniería (Ing.) Civil \$975 millones, \$654 millones para Ing. Industrial y \$515 millones para Ing. Mecánica, en el mismo periodo se presupuestó para la Facultad de Derecho \$1760 millones, para Psicología \$977 millones y Sociología \$591 millones.

¿El país necesita más abogados, psicólogos y sociólogos? ¿Cuántos? ¿De qué sirve la autonomía universitaria si no se encuentra trabajo? ¿Y nuestro derecho de exigir el uso eficiente de los recursos públicos?

Si Costa Rica aspira alcanzar el desarrollo para brindar mayor bienestar de las futuras generaciones, como sociedad, debemos exigir medidas que orienten al sistema educativo, de acuerdo con las necesidades productivas, ventajas competitivas del país, y tendencias globales de educación, innovación, investigación, etc.

No hay que inventar la rueda, de Israel a Singapur, de Corea a Alemania, encontraremos ejemplos exitosos, cualquiera de los caminos involucra romper de raíz la bu-

¿De qué sirve la autonomía universitaria si no se encuentra trabajo?

rocracia que tiene secuestrado al sector educativo, las universidades y en general al sector público.

La lucha es contra los mismos cuatro gatos sindicales, diputados chavistas y otros vendepatrias que bloquean calles por cualquier motivo, y del otro lado con la oligarquía política que se resiste a tomar medidas porque rehúye al desgaste de enfrentar la burocracia que ha creado y que le sostiene en el poder.

En el centro todos nosotros, testigos de una realidad que vivimos pero no alteramos, con una triste actitud de *laissez faire, laissez passer*, que consume lo mejor de nuestras vidas y recursos, ¿hasta cuando? ¿Esperamos que emerja el Mesías que tome estas medidas por nosotros o las tomamos de una vez para construir colectivamente nuestro futuro? ■

rsolis@racsa.co.cr